

Fe en crisis.

“El hombre malvado no permanece cuando su vida atraviesa tormentas, pero el justo permanece firme para siempre.” Proverbios 10:25

Existen momentos críticos en nuestra experiencia humana donde resulta difícil confiar en Dios. No me da temor expresarlo. Si alguien me dice que para él es muy fácil confiar en Dios en todo momento, le diré, sin lugar a dudas, que su vida se está desplazando en el plano de lo humanamente posible. Pero no me vengas a decir que la vida de fe no asusta en la mayoría de los casos porque esa no te la creo. Somos humanos. Dios lo sabe. Él tiene siempre en mente que somos polvo, (Salmo 103:14). Son momentos como los que tuvo que enfrentar Abraham, por ejemplo, antes de huir a Egipto, donde acabó mintiendo respecto a su mujer. O los que tuvo que enfrentar Noemí y su familia, antes de ir en busca de pan a los campos de Moab, para volver luego sola, viuda y con las manos vacías. O los que tuvo que enfrentar David y sus 600 hombres, mientras huía de Saúl y fue a buscar auxilio con los filisteos, donde fingió falsamente. Sí, este gran guerrero, pasó más de un año conviviendo con aquellos que antes combatía, como fue en el caso del filisteo Goliat. Así como tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia que claudicaron en su fe. Se les enfermó la confianza. Dudaron de Su Dios, se desanimaron, bajaron sus brazos, confiaron en el hombre, en sus fuerzas o en otra cosa, mas no en Dios. Sé que te habrá sucedido, a mí me pasa a diario.

Pero lo emocionante y reconfortante de esta realidad en la experiencia humana es que aún allí, donde tu fe desmaya, la gracia de Dios te reanima. Lo hizo con Abraham, dándole otra oportunidad. Lo hizo con Noemí llenando sus manos nuevamente. Lo hizo con David cumpliendo su pacto y haciéndole rey, y lo hará contigo también. Porque no hay hueco tan profundo donde tu fe pueda caer que no llegue el amor y la restauración de Dios.

Pensamiento del día: Cuando tu copa se vea vacía, Él volverá a llenarla hasta rebosar.